

Procedimientos metodológicos básicos y habilidades del investigador en el contexto de la teoría fundamentada

Gloria Elizabeth García Hernández*
Jesús Manzano Caudillo**

Resumen

Se hace una recuperación de las principales estrategias analíticas propuestas por la tradición de la teoría fundamentada, los distintos momentos de la codificación, la sensibilidad teórica y el muestreo teórico. Se enfatiza la importancia que los autores de la teoría fundamentada asignan a las habilidades del investigador, debido al lugar central que éste ocupa en el levantamiento de los datos, el análisis y la elaboración teórica. También se destaca la capacidad analítica, la creatividad y la apertura de criterio, lo cual permite distanciarse de presupuestos y certezas iniciales, para dar lugar a nuevos ordenamientos de los fenómenos estudiados.

Palabras clave: métodos cualitativos, categorización, codificación, sensibilidad teórica, muestreo teórico

Abstract

This article recovers the main analytical strategies proposed by the grounded theory tradition, the different stages of codification, theoretical sensibility and theoretical sampling. It also emphasizes the importance that grounded theory authors give to the researches' skills, given the central position he occupies in the gathering of data, the analysis and theoretical elaboration. Finally, here is emphasized the analytical skill, the creativity and the open-mindedness, in order to detach oneself from first certainties, to allow new arrangements about the studied phenomenon.

Key words: qualitative methods, categorization, coding, theoretical sensitivity, theoretical sampling



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

* Universidad Pedagógica
Nacional
eligarciah@hotmail.com

** Estudiante del doctorado
en Educación en la
Universidad Autónoma
del Estado de Morelos
jesusmanzano@yahoo.com

FECHA DE RECEPCIÓN 17/09/09, FECHA DE ACEPTACIÓN 30/04/10

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

NÚM. 69 • AÑO 31 • JULIO-DICIEMBRE DE 2010 • PP. 17-39

Introducción

Un buen manejo de la metodología de la investigación es requisito indispensable para la construcción de conocimiento en las ciencias sociales. Hace algunas décadas, los modelos metodológicos predominantes eran los que habían provenido de las exigencias del paradigma positivista, lo que impuso a las ciencias sociales el uso y abuso del método experimental. Por fortuna, en la actualidad los métodos de las ciencias sociales se han diversificado, dando lugar a una gran apertura y uso de los métodos cualitativos de investigación. Si bien, hablar de métodos cualitativos nos remite a su amplia variedad, la elección de alguno de ellos se articula claramente con posicionamientos ontológicos y epistemológicos de los investigadores, sean éstos explícitos o no.¹

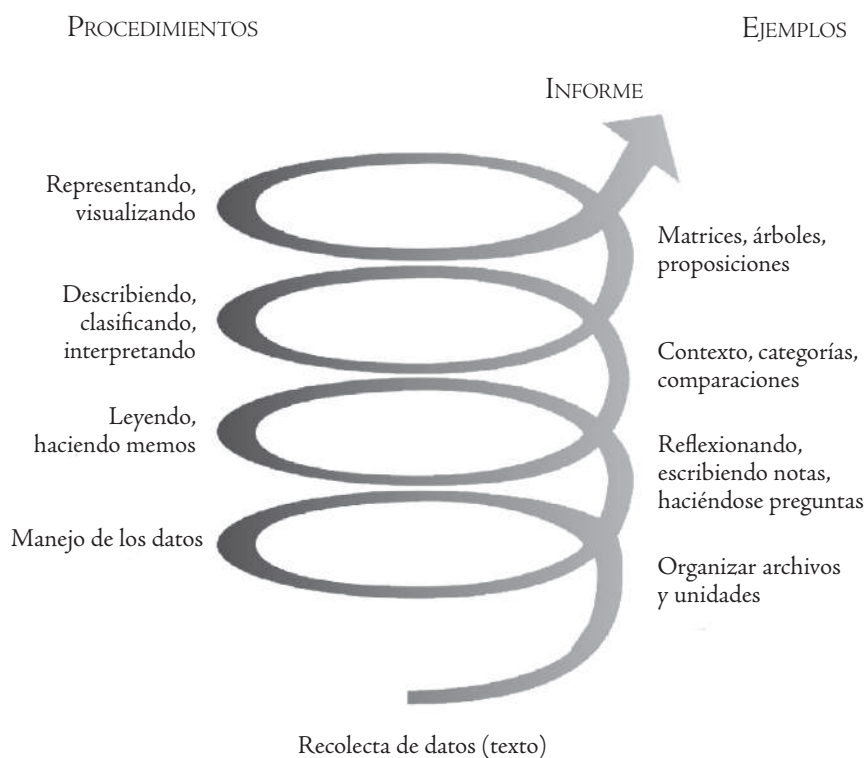
Ya pasó el tiempo en que los científicos sociales, en particular los psicólogos sociales, derivaban sus teorías de experimentos realizados en laboratorios o en situaciones sociales controladas, donde los investigadores generaban situaciones ficticias muy alejadas de la realidad que las personas experimentaban en la cotidianidad. Hoy en día, una importante producción del conocimiento de las ciencias sociales se hace en proximidad con los fenómenos estudiados, es decir, en los contextos reales donde ocurren las interacciones; esta inmersión en la realidad es acompañada de una constante reflexión y análisis de lo que se observa.

Desde los planteamientos de los filósofos pragmatistas como John Dewey, William James o Charles Pierce, y de los sociólogos como Robert Park, Herbert Mead o Herbert Blumer, se venía señalando la relevancia de la interacción social, para resaltar el carácter procesual de la acción social y para diseñar maneras de acercarse a ella. La propuesta elaborada por Barney G. Glaser y Anselm L. Strauss, denominada *grounded theory*,² se ubica en esta perspectiva interaccional.

¹ La coordenada ontológica nos remite a la noción de realidad que asume el investigador, y la epistemológica, a la relación de conocimiento, es decir, a la forma en que el investigador se asume en la relación sujeto-objeto de estudio. Para ampliar sobre este tema véase Guba y Lincoln (1981).

² Este término ha sido traducido al español como *teoría fundamentada*, *teoría aterrizada* o *teorización anclada*.

El objetivo de este trabajo es presentar de manera sencilla las principales estrategias metodológicas propuestas por los autores de la teoría fundamentada, haciendo énfasis en los procedimientos analíticos y de construcción teórica. Estos procesos, igual que en otras tradiciones cualitativas, se caracterizan por seguir una secuencia no lineal; la ruta del investigador por lo general se mueve entre los datos y la construcción teórica, entre la realidad y las ideas que de ésta se derivan. Creswell (1998) ilustra idóneamente la secuencia de este proceso en un esquema (véase figura 1), donde se parte de los datos hacia un análisis que se mueve constantemente a la organización, la interpretación y la teorización sobre éstos, en una espiral ascendente que avanza en la comprensión del objeto de estudio.



Fuente: Basada en Creswell (1998: 183).

FIGURA 1
Espiral analítica donde se muestra la interacción entre los datos y la reflexión que se hace sobre ellos

En esta lógica, el trabajo con los datos y su interpretación son procesos complejamente imbricados. Por un lado, el análisis involucra una exhaustiva manipulación de éstos, que implica su organización, segmentación en unidades manejables, codificación, síntesis para encontrar patrones, etcétera, lo que entraña un proceso continuo de “buscar” sistemáticamente en los datos. Por otro lado, podemos decir que la interpretación se refiere al desarrollo de ideas acerca de nuestros hallazgos, aunque también involucra explicar nuestras ideas en relación con una teoría, mostrar por qué nuestros hallazgos son importantes, para lo cual se requiere elaborar esquemas, proposiciones, mapas, árboles o matrices que los hagan comprensibles (Bogdan y Bliken, 2007).

Los datos que pueden ser analizados cualitativamente suelen ser muy variados: podemos trabajar con notas de campo, transcripciones de entrevistas y de grabaciones de interacciones espontáneas, documentos, fotografías, diarios, cartas, archivos, expedientes, notas periodísticas, en fin, todo insumo del que pueda generarse información relevante sobre el objeto de estudio (Coffey y Atkinson, 2005).

Así, en el presente artículo nos proponemos mostrar e ilustrar estos procesos analíticos desarrollados por la teoría fundamentada. El trabajo guarda la siguiente estructura: primero se hace una descripción general de los supuestos básicos de la teoría fundamentada; después se detallan los procesos de codificación que permiten la elaboración teórica, con la intención de que el lector tenga una visión general de los tipos de codificación que la construcción de una teoría anclada en los datos requiere; más adelante se expone la sensibilidad teórica como una habilidad idónea que el investigador debe desarrollar en su relación de conocimiento, y finalmente se abordan el muestreo teórico y la saturación teórica.

La teoría fundamentada

Como su nombre lo indica, la teoría fundamentada se refiere a una teoría construida a partir de datos recopilados y analizados de manera sistemática mediante un proceso de investigación que se distingue, entre otras cosas, porque rompe con el dogma del sistema hipotético-deductivo, ya que en la construcción de sus hipótesis de investigación se abandonan los presupuestos a priori (Wagenaar, 2003). En la teoría fundamentada no se sigue una lógica de variable dependiente y variable independiente, precisamente porque no se pone a prueba la bondad de las hipótesis. En realidad, la investigación está orientada por las acciones y los procesos derivados del fenómeno de investigación y descubiertos en los datos recogidos durante el trabajo de campo.

Se trata de una propuesta metodológica de acercamiento a la experiencia social de las personas y los grupos, se origina con la recolección de materiales sobre dicha experiencia y tiene como propósito comprenderla por medio de un método de comparaciones constantes. El objeto de investigación es la vida social, fenómeno entendido como proceso (Raymond, 2005); un objeto cambiante que con las constantes comparaciones situacionales se muestra y reconfigura.

No es fácil que un investigador se inicie en este tipo de metodología, ya que se precisa una actitud flexible, abierta a modificar las preocupaciones iniciales de la investigación a medida que se van recogiendo los datos. De este modo, es frecuente que una pregunta que al inicio de la investigación era suficientemente abierta se vaya haciendo más específica a lo largo del proceso de la investigación.

Los investigadores dispuestos a seguir el proceso de la teoría fundamentada requieren estar abiertos a la crítica constructiva y, sobre todo, desarrollar una gran tolerancia a la ambigüedad y la incertidumbre que genera este tipo de investigación. De aquí que algo central en la formación es desarrollar la capacidad de no apresurarse a dar respuestas inmediatas a sus interrogantes, pues al hacerlo se impone al fenómeno investigado una lógica que nos alejará de su comprensión (Strauss y Corbin, 2002).³

Lo que se persigue es que los investigadores sean capaces de distanciarse de lo que ven y escuchan para ubicarse en un nivel de abstracción y teorización desde donde deben volver a leer los datos, con el propósito de elaborar nuevas formas de comprender el mundo y expresarlas teóricamente.

La creatividad del investigador es un componente vital en la teoría fundamentada, pues al alejarse de los presupuestos y las certezas el investigador se ve obligado a romper con sus premisas iniciales, para así estar abierto a un nuevo orden de las cosas (Strauss y Corbin, 1997).

La metodología propuesta por la teoría fundamentada se utiliza cuando el investigador tiene interés por elaborar una teoría sobre el fenómeno que estudia; su uso es recomendable cuando se tienen preguntas de investigación flexibles, que proporcionan un margen de libertad suficiente para explorar el fenómeno en profundidad. Otro supuesto importante de este tipo de investigación es que se utiliza cuando se desconocen los conceptos relacionados con el fenómeno, o la manera en que éstos se encuentran relacionados entre sí en una población específica; su uso también es recomendable cuando la relación entre conceptos ha sido insuficientemente comprendida y la conceptualización poco desarrollada, o simplemente cuando nadie se ha preguntado antes algo sobre el fenómeno, por

³ Para efectos del presente artículo se citará la obra de Strauss y Corbin (2002) traducida al español.

lo que no se sabe qué conceptos involucra ni cómo están relacionados entre sí (Strauss y Corbin, 2002).

Aunque el desarrollo de la teoría fundamentada se inició con investigaciones sobre fenómenos como la muerte, las enfermedades psíquicas, los padecimientos de enfermedades crónicas, el dolor, la organización del trabajo en los hospitales, el cuerpo, y algunos más, en la actualidad es muy diverso su campo de aplicación: abarca fenómenos en el campo de la educación, la conversión religiosa, el divorcio, la migración, la indigencia, las adicciones, la delincuencia, la vida después de la prisión, el abuso sexual y la maternidad asistida, entre muchos otros.

Debido a la exigencia de sistematización, la teoría fundamentada es considerada como una metodología científica, porque sus procedimientos cubren los requisitos que exige la “buena ciencia”: significancia, relevancia teórica, generabilidad, reproducibilidad, precisión, rigor y la posibilidad de ser verificada (Flick, 2004; Strauss y Corbin, 2002). Si bien esta propuesta metodológica sugiere un procedimiento sistemático y organizado, tiene la virtud de poseer, a la vez, la flexibilidad necesaria para no ser adoptada como una simple receta; involucra en gran medida las habilidades del investigador, convirtiéndolo en el principal instrumento del proceso de investigación (Rodríguez, Gil y García, 1999; Strauss y Corbin, 1990 y 2002).

El análisis que proponen Glaser y Strauss (1967) consiste en un proceso de construcción de conceptos organizados en esquemas teóricos que explican el fenómeno estudiado. Su finalidad es comprender el significado de dicho fenómeno en la vida cotidiana de las personas. La construcción de una teoría se deriva de los datos recopilados y analizados por medio de un proceso de investigación muy cuidadoso; en este método la recolección de datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guardan estrecha relación.

De esta manera, los autores, en su obra clásica *The Discovery of Grounded Theory*, publicada en 1967,⁴ ofrecen una respuesta sistemática a la pregunta de cómo trascender el análisis laxo de los datos cualitativos. Aunque posteriormente, ya de manera separada, cada uno de los fundadores, Glaser y Strauss, pondría el acento en distintos aspectos del proceso de construcción teórica. Según Raymond (2005), Glaser privilegiaría la creatividad del investigador por encima de las fórmulas procedimentales, mientras que Strauss, acompañado ya de Juliet Corbin (2002 y 1997), continuaría trabajando para profundizar sobre los procedimientos

⁴ Sin embargo, dos años antes había aparecido un artículo de Glaser (1965) publicado en la revista *Social Problems*, con el título “The Constant Comparative Method of Qualitative Analysis”, en el cual el autor ya utiliza algunos de los recursos analíticos propuestos en *The Discovery of Grounded Theory*.

analíticos, lo que en particular lograrán los autores en su texto sumamente didáctico titulado *Basics of Qualitative Research. Grounded Theory Procedures and Techniques*.⁵

En la literatura sobre metodologías cualitativas son varios los esfuerzos que existen por retomar las aportaciones de la teoría fundamentada. En una revisión que Creswell (1998) hace sobre las metodologías cualitativas, incluye dentro de las cinco tradiciones cualitativas más relevantes a la teoría fundamentada, al lado de la etnografía, el estudio de caso, la fenomenología y la historia de vida. De acuerdo con Creswell, la distinción entre la teoría fundamentada y el resto de las tradiciones cualitativas se debe a que en aquélla la preocupación principal del investigador es elaborar una teoría sobre el fenómeno investigado.

Desde esta perspectiva, la construcción teórica es el objetivo principal del análisis, porque se considera que el desarrollo de la teoría a partir de los datos es la forma más poderosa de conocer la realidad (Glaser y Strauss, 1967). Para llegar a una teoría se deben cubrir dos procesos, primero la descripción y después el ordenamiento conceptual (Strauss y Corbin, 2002). Se trata de una teoría confiable, lo cual sólo se logra cuando ésta proviene del análisis próximo al fenómeno. Como resultado de tal proximidad, se obtienen datos sobre la realidad que permiten establecer una teoría, es decir, relaciones que existen entre los conceptos. Se piensa, por lo tanto, que es una teoría “descubierta”, desarrollada y provisionalmente verificada (Creswell, 1998).

Codificación teórica

A decir de Flick (2004), este tipo de codificación es precisamente el que se realiza cuando se busca que el análisis e interpretación de los datos nos lleven a construir una teoría. Como señalamos al inicio del trabajo, la intención de este apartado es aportar una visión general de los procesos de codificación para una mayor y mejor comprensión del uso de la estrategia analítica llamada muestreo teórico y de la sensibilidad teórica, habilidad requerida en quienes hacen teoría fundamentada.

Como se verá a lo largo de este artículo, el método de la teoría fundamentada pone el acento precisamente en dos aspectos a la vez, el análisis y la interpretación de los datos, lo que no puede desvincularse de la recolección o el muestreo

⁵ Para comprender mejor cómo fue la inserción de Corbin en la teoría fundamentada, es conveniente leer la entrevista que César Cisneros le realizó en 2004, disponible en <<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/viewArticle/550/1190>>.

de los mismos. Dicho con otras palabras, el análisis y la interpretación serán la guía principal para decidir qué datos o casos deben ser recolectados o integrados en la investigación y mediante qué instrumentos.

La codificación teórica consta de diversos procedimientos: 1) la codificación abierta, 2) la codificación axial y 3) la codificación selectiva. Más que entenderse como procedimientos secuencialmente separados y distintos, deben concebirse como un manejo de los datos con distintos grados de abstracción (Flick, 2004). Estos procedimientos analíticos permiten al investigador desglosar y conceptualizar los datos, comparar de manera constante entre los casos y hacer un uso diferenciado del material textual.

Para fines estrictamente analíticos podemos definir la codificación como el proceso que implica la comparación permanente de fenómenos, casos y conceptos, y la elaboración de preguntas cuyas respuestas deben encontrarse en el texto. La categorización puede describirse como el procedimiento que transforma los conceptos en categorías y que busca establecer las diferentes relaciones que existen entre ellos otorgándoles una jerarquía para finalmente establecer una teoría fundamentada en los datos, lo que implica construir una densa y compleja red de conceptos relacionados entre sí (Flick, 2004; Strauss y Corbin, 2002).

La *codificación abierta* consiste en fragmentar los datos y asignar a cada fragmento una etiqueta, el código. En un segundo momento, estos códigos deberán organizarse en categorías. Apelando a una metáfora, es como si armáramos un rompecabezas, donde antes de armar todo el cuadro hacemos pequeños grupos de piezas sueltas. Algunos criterios de agrupamiento pueden obedecer a que son piezas de color semejante, a que pertenecen a una orilla o una esquina, etcétera. En términos de la codificación abierta, estos pequeños agrupamientos son resultado del hallazgo de ciertas propiedades que corresponderían a una categoría. Es decir, las propiedades son los rasgos que caracterizan a una categoría, cuyo trazado la define y le da sentido. Las dimensiones deben concebirse como los variados matices que pueden presentar las propiedades.

Por ejemplo, la categoría "dolor" tiene distintas propiedades, como frecuencia, extensión e intensidad; a su vez, esas propiedades poseen magnitudes: puede ser un dolor permanente o esporádico, abarcar una pequeña parte del cuerpo o extenderse más, o ser un dolor leve o muy intenso. Así, es posible encontrar más propiedades y magnitudes de esas propiedades.

Finalmente, podemos decir que la codificación abierta tiene el propósito de establecer, mediante el descubrimiento de los códigos, las categorías, sus propiedades y sus dimensiones, y de esta forma proporcionarnos una mayor comprensión del texto que se analiza (Flick, 2004; Strauss y Corbin, 2002).

Por *codificación axial* se entiende una serie de procedimientos por medio de los cuales los datos son reunidos en nuevas formas de organización estableciendo conexiones entre las categorías. Se trata de un proceso que consiste en depurar y diferenciar, en términos analíticos, las categorías que se generaron en el procedimiento anterior. Expresado de otro modo, a partir de la pregunta de investigación se seleccionan las categorías que se consideran relevantes. Esta selección se lleva a cabo mediante las preguntas y comparaciones basadas en el paradigma de codificación (Flick, 2004; Gibbs, 2007; Strauss y Corbin, 2002). La intención es determinar las categorías axiales y sus relaciones con otras categorías o subcategorías. Mediante procesos de inducción y deducción el investigador puede construir estas relaciones, que pueden ser del tipo medios-fin, de causalidad, y temporales o locales (Flick, 2004). El paradigma de codificación empleado y propuesto por los autores de la teoría fundamentada involucra condiciones de causalidad, fenómeno, contexto, condiciones intervinientes, estrategias de acción e interacción, y consecuencias. En el cuadro 1 se ilustra el uso del paradigma en el análisis del ejemplo sobre el manejo del dolor.

Respecto a la *codificación selectiva*, tenemos lo siguiente. Después de un tiempo, probablemente meses, la recolección y el análisis de datos serán confrontados con la tarea de integrar las categorías en una teoría fundamentada. Ésta es una tarea sumamente difícil y es justo el nivel de mayor abstracción en todo el análisis, tiene como propósito crear una categoría central en torno a la cual se van articulando todas las demás categorías y subcategorías. Al igual que la codificación axial, puede tomar como base el paradigma de codificación. Como consecuencia del alto nivel de abstracción el investigador se va alejando paulatinamente de los datos –aunque no del todo–, se deja de hablar sobre una persona o entrevista individual y se va configurando el relato del fenómeno. Podemos afirmar que este tipo de codificación llega a su término cuando se ha alcanzado la saturación teórica, que es un momento analítico donde ya no surgen más propiedades, dimensiones o relaciones nuevas. El último rasgo distintivo es que la categoría central permita agrupar los datos de tal manera que haga posible formular una teoría (Flick, 2004; Strauss y Corbin, 2002).

El primer paso de la codificación selectiva es construir la historia, el siguiente consiste en relacionar categorías subsidiarias con la categoría nuclear por medio del paradigma, después es necesario relacionar las categorías con sus niveles dimensionales –aquí es necesario validar estas relaciones contrastándolas con los datos– y, al final, saturar las categorías que requieren ser refinadas o desarrolladas.

La historia es una descripción narrativa acerca del fenómeno que es central en el estudio. El argumento de la historia (*story line*) consiste en la conceptualización

CUADRO 1
El paradigma de codificación

a) Condiciones de causalidad	Eventos, incidentes o sucesos que llevan al desarrollo del fenómeno. En el ejemplo sobre el dolor, las condiciones de causalidad fueron, en un caso, la fractura de una pierna y, en otro, el dolor provocado por la artritis.
b) Fenómeno	Lo constituye la idea central, evento, suceso o incidente acerca del cual un grupo de acciones o interacciones son dirigidas, manejadas. En el ejemplo anterior, el fenómeno es el dolor.
c) Contexto	Son las locaciones de eventos o incidentes que pertenecen a un fenómeno. El contexto representa las condiciones dentro de las cuales las estrategias de acción/interacción toman lugar. En el ejemplo del dolor, esto hace referencia a la especificación de las condiciones en el que éste es menos o más intenso y en qué momento de su trayectoria se presentan dichas características.
d) Condiciones intervinientes	Son las que se relacionan con las estrategias de acción/interacción que pertenecen a un fenómeno; facilitan o dificultan las estrategias tomadas por los sujetos dentro de un contexto determinado. Por ejemplo, si un enfermo necesita un tratamiento específico pero únicamente se lo pueden dar en una clínica lejana a su hogar, tendrá que realizar un largo viaje para conseguirlo; en este caso, en la recepción del tratamiento está mediando la posibilidad que tenga la persona para viajar.
e) Estrategias de acción/interacción	Son las estrategias instrumentadas para el manejo que responden a un fenómeno bajo un grupo específico de condiciones percibidas. Tienen una propiedad procesal, por lo que pueden ser estudiadas en términos de movimient o de sus cambios en el tiempo. Estas estrategias no son siempre intencionales y reflexivas. En el ejemplo del dolor tenemos como estrategias en un momento de la trayectoria de dolor una persona que entablilla la pierna, otra que va a los servicios de emergencia a pedir ayuda o alguien que toma un remedio casero y no va al médico.
f) Consecuencias	Son los resultados de las estrategias de acción y de interacción. Estas consecuencias no son siempre predecibles. El fracaso de una estrategia de acción o de interacción es también considerada una consecuencia. La identificación de dichas consecuencias es un aspecto muy importante en los datos en el método de la teoría fundamentada. Por ejemplo, en el caso del dolor, estas consecuencias están asociadas al restablecimiento de la salud o al empeoramiento de la enfermedad.

Fuente: Basado en Strauss y Corbin (1990) y Gibbs (2007).

que se hace de ella. Éste es el núcleo de la categoría. Se refiere a la historia descriptiva acerca del fenómeno central. Una forma de facilitar este proceso es iniciar por la identificación de la historia. Se trata de escribir en pocas frases su esencia, preguntándose, por ejemplo, ¿qué parte del área de estudio parece más sorprendente, atractiva o disruptiva? ¿Qué se piensa sobre el problema principal?

En este momento se pasa de la historia descriptiva a la historia o relato analítico. Esto significa que se debe elegir una de las categorías que mejor describa la historia, a la cual se denomina categoría nuclear y puede ser entendida como el fenómeno central alrededor del cual todas las otras categorías serán integradas.

La forma gramatical de la categoría nuclear puede variar: puede ser un sustantivo, o combinarse un adjetivo con un gerundio, como “protectora gobernando”, o un gerundio con un sustantivo, como “convirtiéndose en madre”. El único requisito es que el nivel conceptual represente adecuadamente la historia.

Cuando aparece más de un fenómeno como relevante, o más de una categoría nuclear, es necesario escoger sólo uno. El camino para resolver este problema consiste en seleccionar un fenómeno y relacionarlo con el otro o los otros como una categoría subsidiaria, para después escribir una sola teoría.

Una vez elegida la categoría nuclear, corresponde determinar sus propiedades y dimensiones. Si la historia se escribe apropiadamente y se revela la categoría núcleo, entonces la historia en sí misma nos debe indicar las propiedades de la categoría en cuestión.

La *codificación selectiva* es el proceso de seleccionar el núcleo de la categoría, sistemáticamente relacionada con las otras categorías, validando estas relaciones y llenando categorías que necesitan ser refinadas y desarrolladas. La relación entre categorías se hace por medio del paradigma propuesto en la codificación axial.

Pero ¿cómo son organizadas y reorganizadas las categorías en términos de las relaciones paradigmáticas de manera adecuada al argumento de la historia?

En el cuadro 2 se muestra un ejemplo que Strauss y Corbin (2002) presentan en su texto. Se trata de un estudio en el que los autores están interesados por el manejo que hace de las complicaciones durante el embarazo un grupo de mujeres que padece una enfermedad crónica.

Una vez que se ha regresado a la historia, el analista puede empezar a organizar y reorganizar categorías usando el paradigma, hasta que obtenga la historia más adecuada que provea los elementos para elaborar una versión analítica más compleja. Entonces hay que escribir enunciados hipotéticos que después deberán ser validados.

Al final de las codificaciones se trata de reunir una teoría integrada y sustantiva del fenómeno que se ha venido estudiando. El enfoque entero de la teoría

CUADRO 2
Procedimientos de la codificación selectiva

Codificación selectiva	Ejemplo						
Identificando la historia (el argumento)	La historia principal parece ser cómo las mujeres con complicaciones debidas a una enfermedad crónica durante el embarazo, manejan el riesgo que ellas perciben está asociado al embarazo. Las mujeres manejan los riesgos en función de la salud del bebé. Este deseo resulta ser su motivación principal para hacer cualquier cosa necesaria con la cual minimizar el riesgo. Ellas no son receptoras pasivas de los cuidados pues juegan un importante papel en este proceso. No son sólo responsables de monitorear su embarazo y su enfermedad en sus hogares, sino que también toman decisiones activas.						
Conceptualización de la línea argumentativa o argumento de la historia (<i>story line</i>) o categoría núcleo	“Protectora gobernando”: <i>Gobernando</i> : madres tomando acciones para tener el control sobre los riesgos asociados a sus embarazos. <i>Protectora</i> : estas acciones responden a su papel de protectoras del bebé.						
Determinando las propiedades y dimensiones de la categoría-núcleo	<table border="0"> <tr> <td>Propiedades</td> <td>Rango dimensional</td> </tr> <tr> <td>Percepción de riesgo</td> <td>bajo - alto</td> </tr> <tr> <td>Embarazo y curso de la enfermedad</td> <td>durante el embarazo - fuera del embarazo</td> </tr> </table>	Propiedades	Rango dimensional	Percepción de riesgo	bajo - alto	Embarazo y curso de la enfermedad	durante el embarazo - fuera del embarazo
Propiedades	Rango dimensional						
Percepción de riesgo	bajo - alto						
Embarazo y curso de la enfermedad	durante el embarazo - fuera del embarazo						
Una vez seleccionada y nombrada la categoría nuclear, se regresa a la historia	Tener una condición crónica cambia la naturaleza del embarazo, añadiendo un elemento de riesgo que de otra forma no estaría ahí. Es la interacción entre enfermedad y embarazo lo que crea los factores de riesgo. Hace 20 o 30 años era menos probable que mujeres con condiciones como la diabetes, enfermedades del riñón o lupus pudieran tener un hijo. Incluso su salud durante la crianza estaba en tal incertidumbre que eran muy afortunadas de lograr embarazarse o permanecer embarazadas. Hoy en día muchas condiciones crónicas pueden ser tratadas y controladas mejorando significativamente la salud de las mujeres durante su edad fértil. En tanto a estos embarazos se les sigue dando especial consideración, la tecnología moderna realmente ha incrementado las posibilidades de estas mujeres para dar a luz un niño vivo y saludable, y provee un significado del manejo de los problemas neonatales que pudieran aparecer después del nacimiento del niño. Naturalmente, mientras más severa es la enfermedad y más difícil de controlar, mayores son los riesgos asociados. En el curso del embarazo el personal de salud considera algunos puntos más peligrosos que otros. Por ejemplo, la semana 37 del embarazo parece ser un punto crítico para las diabéticas, por lo que el monitoreo del equipo de salud se intensifica después de este tiempo.						

Fuente: Basado en Strauss y Corbin (1990).

fundamentada se dirige a hacer crecer una teoría sustantiva a partir de los datos observados en las situaciones diarias. En esta integración, Glaser y Strauss (1967) proponen delinear las relaciones entre las categorías utilizadas en las clasificaciones de los apuntes, lo cual ayuda a incluir todo el conjunto desde una perspectiva general que sugiere una teoría general.

Existen dos ideas principales detrás de los principios de la teoría fundamentada: la investigación se hace de forma tal que los diversos niveles de análisis puedan afectarse mutuamente y confirmarse en el transcurso del tiempo, y la necesidad de obtener un alto grado de abstracción en la teoría final.

La sensibilidad teórica

Según Strauss y Corbin (1997) se requieren algunas habilidades especiales para realizar investigación cualitativa, entre ellas la capacidad para analizar críticamente las situaciones y para evitar sesgos, así como la destreza de pensamiento abstracto. Estas habilidades se pueden englobar en lo que Glaser (1978) ha definido como *sensibilidad teórica*.

Con la sensibilidad teórica se garantiza el énfasis en la interconexión entre los procesos de investigación en el campo y los de construcción teórica, así como la obtención de una teoría capaz de explicar lo que ocurre con el fenómeno, susceptible de ser modificada durante el proceso de análisis. Aunque la teoría se derive perfectamente de los datos, debe considerarse que la realidad es dinámica, por lo que aquélla debe soportar el cambio (Rodríguez Martínez, 2008). Los procesos sociales están anclados en la complejidad de la existencia humana; de tal suerte, la recuperación y el dinamismo de los fenómenos son imprescindibles.

Glaser (1978) señala que para hacer una teoría sobre un campo social concreto, se precisa cierta habilidad para crear y manejar conceptos, la capacidad de abstracción, y la sensibilidad necesaria en un trabajo artesanal, que se asemeja más a un oficio que a la aplicación de una técnica, pues no obstante hoy en día existen los recursos informáticos para facilitar el análisis, éstos no sustituyen las habilidades del investigador. En parte, la sensibilidad del investigador en el trabajo de campo consiste en identificar una estructura parcial de conceptos que después tendrá que analizar y poner a prueba, por lo tanto, la sensibilidad del investigador se traduce en una enorme capacidad creativa para interpretar los datos. No son pocos los programas educativos en ciencias sociales que habilitan a los estudiantes en el uso técnico de software para el análisis cualitativo, sin embargo, estas competencias no son suficientes para garantizar la sensibilidad y la

abstracción necesarias para interpretar los datos. Estos programas serán una herramienta útil, siempre y cuando se haya desarrollado la sensibilidad teórica.

Desde la perspectiva de Glaser (1978), la sensibilidad teórica tiene que ver con cierto temperamento del investigador, no obstante, considera que éste puede obtenerse por la vía del entrenamiento. Para desarrollar en los jóvenes investigadores la sensibilidad teórica, aconseja motivarlos a trabajar en un marco de libertad, pero siempre en interlocución con otros, en equipos donde puedan desarrollar su creatividad y así evitar que se caiga en procedimientos rutinarios. De esta forma, apunta el autor, organizar pequeños equipos de trabajo, como en un taller artesanal, es recomendable para aprender el oficio de hacer investigación. En este espacio, el diálogo continuo, la crítica, el intercambio, las miradas múltiples y la reflexión colectiva, son ingredientes esenciales para aprender a desenvolverse en el campo, analizar los datos y crear códigos y categorías apegados a la lógica marcada por el fenómeno.

Parker y Roffey (1997) señalan que la sensibilidad teórica se refiere también a la capacidad del investigador de pensar los datos teóricamente, en un proceso donde él se mueva constantemente entre la recopilación de los datos y el análisis. Aquí es esencial desarrollar la capacidad de suspender los propios juicios, los que se tienen sobre el fenómeno, hasta que todos los datos estén analizados, sin apresurarse a elaborar hipótesis que obstaculicen escuchar-ver el dato.⁶ Es común que cuando se inicia una investigación se tengan ideas preestablecidas no sólo de lo que se quiere investigar, sino de los resultados que se van a encontrar. Es frecuente que investigadores y estudiantes hablen al inicio de su proyecto como si ya estuvieran en el momento de elaborar conclusiones, cuando ni siquiera han entrado en contacto con el fenómeno que desean investigar ni han interactuado con la gente que encarna dicho fenómeno o circunstancia.

Asimismo, la sensibilidad teórica alude a una cualidad personal del investigador. Indica una conciencia y perspicacia para significar el dato; se refiere al atributo del investigador para tener un *insight* (o acto de intelección), la capacidad de comprensión y la capacidad para distinguir lo pertinente de lo accesorio. Todo esto se hace en un sentido concreto (Glaser, 1978) y no tanto en términos conceptuales. El proceso analítico de los datos tiene, además de la sensibilidad teórica, otra fuente muy importante: la interacción con los datos, lo que significa la

⁶ Esta noción de suspensión de juicios es denominada dentro de la fenomenología de Edmund Husserl como *epoché*, lo que significa poner en paréntesis nuestra actitud natural hacia la vida cotidiana, en un ejercicio de desconexión de lo conocido. Véase más sobre este tema en San Martín (1987).

capacidad de plantearse preguntas acerca de éstos, hacer comparaciones, pensar sobre lo que se ha visto en campo, elaborar hipótesis, construir pequeños marcos teóricos acerca de los conceptos y sus relaciones. En este sentido, un ejercicio para desarrollar la tolerancia a la incertidumbre consiste en someterse, por parte de los pares, a una lluvia de preguntas planteadas para pensar, más que para darles respuesta en ese momento. El ejercicio suele ser insoportable al principio, pero en la medida en que se va desarrollando la tolerancia a la frustración surge la capacidad para no apresurarse a contestar en un tono reactivo o defensivo, entonces se estará en condiciones de pensar sobre lo impensable.

La sensibilidad teórica puede desarrollarse de distintas maneras; una de ellas es la literatura, en la cual se incluyen lecturas sobre teoría e investigación. Al tener familiaridad con este tipo de publicaciones, se va generando una rica base de información, *background*, que sensibiliza al investigador sobre el fenómeno de interés. Pero toda la literatura debe ser utilizada hasta que la investigación haya dado comienzo, porque no debe olvidarse que las categorías de análisis deben salir del dato primario y no de la literatura. En la medida en que el científico social sea sensible al fenómeno que investiga será capaz de discernir el tipo de literatura que puede servirle para ampliar la comprensión del objeto de estudio.

La experiencia profesional es otra forma en que se desarrolla la sensibilidad: ayuda a entender lo que se observa y se escucha en campo; por ejemplo, es más fácil comprender un fenómeno específico cuando éste se ha experimentado. La sensibilidad teórica representa un aspecto sustancial en el método de la teoría fundamentada, porque permite al investigador ir por nuevos caminos y explorar la potencialidad de los datos para desarrollar una teoría. Esto no es para ver o encontrar “algo” primero, sino para establecer sólidas conexiones entre lo previamente conocido y lo hasta ahora desconocido, lo cual constituye la esencia del descubrimiento específico (Glaser, 1978). Más allá de la experiencia personal del científico social está la experiencia y cercanía de profesionales en el tema, expertos que pueden ofrecer un punto de vista, una manera de decodificar el objeto, una mirada que deberá analizarse también críticamente, pero que puede ayudar a esclarecer y comprender una arista del problema de interés.

Si bien el propósito de hacer investigación es construir una teoría que contribuya al conocimiento científico, se presenta la disyuntiva entre tener al mismo tiempo un espíritu científico y uno creativo, liberarse de premisas a priori y ser capaces de producir una teoría válida y congruente con los datos. Según esta propuesta, tal equilibrio no se logra tan fácil, pero para ello sus autores sugieren que el investigador constantemente se pregunte sobre qué está sucediendo con el fenómeno, y lo que piensa y ve en los datos. Este tipo de cuestionamientos

ayuda a mantener una actitud de escepticismo y permite construir explicaciones teóricas, categorías e hipótesis (Strauss y Corbin, 2002).

Para desarrollar la sensibilidad teórica es conveniente orientar el pensamiento fuera de los confines de la literatura técnica y de la experiencia personal, evitar formas estándares de pensamiento sobre el fenómeno, estimular el proceso inductivo, no tomar los datos de entrada como verdaderos, contrastar las construcciones del investigador con la perspectiva de las personas que le proporcionen los datos, escuchar qué dicen las personas o lo que posiblemente quieren decir, formular preguntas y elaborar respuestas provisionales (Strauss y Corbin, 2002).

En términos del análisis, la interpretación y la recolección de datos, debe señalarse que la sensibilidad teórica es una habilidad que se pone en práctica a lo largo de todo el proceso que involucra crear una teoría fundamentada. Es la capacidad de adentrarse en los fenómenos que se van detectando en los datos y dotarlos de significado. Si, como acabamos de mencionar, la forma de desarrollar esta habilidad es en el trabajo con los datos, compararlos, cuestionarlos, recopilar más, podemos concluir de alguna manera que el desarrollo de la sensibilidad teórica está fuertemente imbricado con el otro par que ya se ha descrito antes, la interpretación-recolección de los datos. Esta tríada será la que en algunas ocasiones nos permita lograr *insights* esclarecedores.

Podemos afirmar que éste es uno de los momentos donde la puesta en práctica de la teoría fundamentada se vuelve o debe operarse como un arte o un oficio, entendido como la pericia adquirida mediante la práctica. Ya se ha comentado que cuando se interpretan los datos el investigador suspende temporalmente todas las construcciones teóricas con las cuales cuenta para que pueda ver lo que dice el texto. También es cierto que precisamente dicho andamiaje es el que posibilita detectar aquello que resulte interesante y que después ayude a configurar, por ejemplo, una categoría central. A decir de Dey, "El asunto no es si usar el conocimiento existente, sino cómo usarlo" (1993: 53, cit. en Strauss y Corbin, 2002). Estos conocimientos son los que permiten identificar semejanzas y diferencias. El uso preciso de este bagaje por parte del investigador es lo que hace posible desarrollar la sensibilidad para ver lo que muestran los datos.

Strauss y Corbin (2002) sugieren algunas maneras de usar la literatura técnica sobre un área para ayudar al proceso de sensibilización. Los conceptos que ofrece la literatura pueden utilizarse para contrastar los datos en lo que toca a sus dimensiones. A veces sucede que los datos coinciden exactamente con lo que dice la literatura, por lo que se debe estar atento para que la familiaridad con esta última no impida nuevos hallazgos. Existen algunos trabajos de tipo descriptivo (tipo notas de campo) que pueden usarse en calidad de ejemplos para saber cómo buscar en los datos y formular preguntas.

El muestreo teórico

Un aspecto problemático en la metodología cualitativa es el muestreo. Con frecuencia el investigador social se enfrenta a las preguntas: ¿cómo voy a definir la muestra?, ¿a quién voy a entrevistar?, ¿cuántas entrevistas debo hacer? En la teoría fundamentada el muestreo es muy diferente al exigido por los métodos cuantitativos; de hecho, en los últimos la definición de la muestra se hace con anterioridad al trabajo de campo, es decir, está acotado a un momento previo al inicio del trabajo de investigación. En cambio, en la teoría fundamentada se emplea un procedimiento denominado *muestreo teórico* (Flick, 2004; Glaser, 1978; Glaser y Strauss, 1967; Strauss, 1987; Strauss y Corbin, 2002). En éste, las unidades (entrevistados, situaciones, casos) que van a formar parte de la muestra se van definiendo durante el trabajo de campo, se van generando en torno a las necesidades del análisis.

El muestreo teórico puede considerarse como una guía para seleccionar una muestra de personas, eventos, incidentes, sitios, documentos o situaciones que teóricamente es relevante, y que por esa razón será incluida en el análisis. Como lo señalan Taylor y Bogdan (1987), es difícil determinar desde un principio cuántas personas serán entrevistadas ya que, más que el número, la importancia de incluir un caso radica en su potencialidad para ayudar al investigador en el proceso de la comprensión teórica.

Podemos entonces afirmar que el muestreo teórico busca brindar las mayores oportunidades de comparación entre acontecimientos para establecer, de la manera más completa posible, el continuo de variación de una categoría en términos de sus propiedades y dimensiones. Dicho con otras palabras, el investigador hace un muestreo de las diversas propiedades y dimensiones en contextos diferenciados para encontrar sus distintas expresiones y sus rangos de variación. Se pretende así encontrar el mayor número posible de situaciones, donde se puedan comparar los conceptos junto con sus propiedades y dimensiones, ya sea para identificar similitudes o diferencias, con lo que se busca hacer más densa la categoría (Flick, 2004; Strauss y Corbin, 2002). Cada nuevo acontecimiento muestreado pasa a formar parte del análisis y la recolección de los datos que se habían realizado anteriormente; en este sentido, puede decirse que el muestreo teórico es acumulativo.

Así, el muestreo teórico se utiliza a la vez como procedimiento de comprobación del marco teórico que se va generando, en el sentido de la teoría fundamentada, y no como verificación de hipótesis. En consecuencia, se considera que el muestreo ha sido el apropiado cuando la explicación teórica que emerge de la propia investigación resulta de interés y es relevante.

En la investigación cuantitativa, los objetos, incluso la gente, son seleccionados para la observación sobre la base de que sean representativos respecto a un grupo mayor. En la teoría fundamentada, el criterio para elegir lo que debe muestrearse es distinto. Una estrategia que Glaser (1978) recomienda para ayudar en este proceso de retroalimentación es el método de las *comparaciones constantes*: se trata de utilizar esta estructura analítica con el fin de seleccionar nuevas observaciones. Se desea que los nuevos casos elegidos aclaren o confirmen lo que el investigador ha detectado en el interior del fenómeno; también sirve para ir resolviendo anomalías y contradicciones en el esquema de codificación; y puede ser útil para completar aquellas partes del proceso que todavía no han sido observadas (Glaser y Strauss, 1967). Tenemos, entonces, que la codificación, la elaboración de códigos, el establecimiento de categorías, las relaciones entre ellas y la selección de los entrevistados funcionan juntos y cada uno contribuye al otro.

Cabe tener en cuenta que, de acuerdo con la teoría fundamentada, el diseño de la investigación sigue una secuencia en forma de espiral. Es decir, a medida que la investigación avanza, se sabe qué tipo de grupos, informantes o nuevos escenarios deben explorarse para lograr la progresiva densificación y emergencia de una teoría formal (Creswell, 1998; Glaser y Strauss, 1967).

Es así que la recolección, el análisis y la categorización de datos empíricos realizados por el investigador son dirigidos por la teoría que emerge, que se descubre. Este proceso de recolección y análisis se repite hasta la saturación teórica, esto es, cuando ya se han encontrado los datos suficientes para desarrollar la teoría (Flick, 2004; Strauss y Corbin, 1990).

Este tipo de muestreo ayuda al investigador a encontrar categorías de personas o de sucesos para profundizar en los conceptos, y luego orientar el proceso hacia la selección de aquellas unidades y dimensiones que permiten una mayor cantidad y calidad de información. Este proceso no sigue un desarrollo lineal. El investigador no sabe cuántas observaciones realizará, no sabe a priori qué o a quiénes incluir en la muestra, ni tampoco dónde hacerlo; todas estas decisiones emergen de un primer análisis e interpretación de datos que se han recolectado en el campo.

En el inicio de una investigación, el muestreo teórico tiene como propósito crear una gran cantidad de categorías, por lo cual se recolectan datos de distintas situaciones que se juzgen pertinentes. En un momento más avanzado de la investigación, cuando ya se cuenta con cierto número de categorías, el muestreo servirá para hacerlas más complejas en sus propiedades y dimensiones al grado de saturarlas.

Las preguntas de tipo analítico y las comparaciones se consideran una guía para el muestreo teórico: ¿Qué pasaría si...?, ¿cuándo ocurre?, ¿cómo ocurre?, ¿dónde ocurre?, son preguntas cuya respuesta servirá al levantamiento de nuevos datos.

Al iniciar una investigación se tiene la sensación de que hay muchos temas dignos de estudio. Dependiendo de las decisiones que se tomen el proyecto adquiere sentido y dirección, además de una primera decisión sobre la recolección de los datos. En este primer levantamiento e interpretación se verá qué tan bien encajan los datos con las decisiones originalmente tomadas. A partir de ello se hacen las siguientes consideraciones: 1) Seleccionar el sitio o grupo de personas que serán estudiados; aquí será importante tener muy presente la pregunta de investigación. 2) Decidir sobre el tipo de datos que se quieren recolectar; es decir, si se necesitan entrevistas, observaciones en campo, videos, audios. La decisión final debe tener en cuenta cuáles de estos insumos generarán la mayor y mejor información requerida. 3) Determinar el tiempo, es decir, desde los tiempos establecidos y permitidos por la misma investigación, hasta, por ejemplo, la duración de un proceso que se quiera investigar. Finalmente, no se debe olvidar que el número de sitios que se desea visitar estará en relación con los accesos permitidos, los recursos de la propia investigación y los tiempos especificados (Flick, 2004; Strauss y Corbin, 2002).

Cuando ya se tiene decidido el lugar, el tiempo, los participantes y el tipo de datos que se quiere recolectar, se está listo para el siguiente paso: diseñar una guía de entrevista o de observaciones. Se aconseja emplear preguntas menos elaboradas del tipo: ¿Dime qué piensas de...? ¿Qué pasó cuando...? ¿Cómo fue tu experiencia respecto a...? De esta manera los participantes pueden sentirse invitados a realizar su relato en un contexto de libertad y a partir de lo que es importante para ellos.

Los conceptos que servirán de base para estos dos tipos de guías, pueden provenir de la literatura, de la experiencia profesional o de un trabajo de campo preliminar. Es relevante considerar que estos conceptos tienen carácter de provisionales, y que conforme vayan surgiendo los datos, las guías deben ir cediendo su lugar a los conceptos reales.

El muestreo teórico está orientado por la lógica de cada uno de los procesos de codificación descritos anteriormente –la codificación abierta, la codificación axial y la codificación selectiva–. Asimismo se encuentra relacionado con la sensibilidad del investigador frente a la aparición o emergencia de estos primeros conceptos (Strauss y Corbin, 2002).

En la primera codificación se está abierto prácticamente a cualquier posibilidad. Es decir, se podría tener como informante a cualquier persona o situación, ya que aún no ha surgido ningún concepto que pudiese tener alguna relevancia teórica; de esto se desprende que no se ha determinado dónde buscar las posibles variedades de propiedades y dimensiones.

En la codificación axial, el propósito del muestreo teórico va de la mano del establecimiento de las relaciones entre los conceptos. Es así que en este proceso se buscarán situaciones que hagan evidentes tanto las variaciones entre las dimensiones de un concepto como entre sus relaciones. Puede suceder que un investigador se sienta frustrado cuando las condiciones de acceso al lugar no son las deseables. En la práctica profesional, podemos afirmar que el muestreo debe realizarse con lo que es accesible.

Sin embargo, cuando se está ya en el momento analítico de codificar selectivamente, es muy importante la elección de los sitios. Durante este proceso se pretende integrar todas las categorías en una sola para construir la teoría y validar las relaciones entre los conceptos. De ahí que el investigador tenga posiblemente que volver a los lugares donde ha estado o ir a otros, con la intención de saturar las categorías y validar la teoría.

Parecería que una pregunta casi natural sería cómo decidir y bajo qué criterios se debe abandonar la integración de más casos. La respuesta es muy concreta: cuando se ha alcanzado la saturación teórica; cuando a partir de nuevos casos ya no surgen nuevos datos que permitan continuar el desarrollo de una categoría. Es decir, en el momento en que esta última ha alcanzado la madurez en términos de sus propiedades y dimensiones, y todas las relaciones entre las categorías se han establecido y validado. Es fundamental procurar la saturación teórica pues, de no hacerlo, la teoría no será uniforme, ni tendrá densidad, precisión ni veracidad (Flick, 2004; Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 2002).

Conclusiones

No cabe duda de que la formación de los científicos sociales, en una perspectiva metodológica cualitativa, precisa una gran imaginación y paciencia, de tal modo que se trascienda de la lectura de este tipo de metodologías al hacer, y a la reflexión y el aprendizaje desde la experiencia. En este sentido, el formato de taller sería el más pertinente, asumiendo que las ciencias sociales deben pensarse como un oficio que requiere habilidades que difícilmente se van a desarrollar a partir de la lectura o la réplica de investigaciones. La metáfora de la receta de cocina aplica muy bien: podemos tener una receta completamente detallada y aprendida de memoria, pero eso no nos habilitará para que el platillo nos quede como a un chef con toda la experiencia del mundo.

Es probable que los resultados de los primeros ejercicios de investigación se alejen mucho del canon de lo que dicta la buena ciencia, desde un enfoque

cualitativo. Empero, el ejercicio de reflexionar en cada momento del proceso ofrece una experiencia de formación incomparable, que marcará al científico social en su hacer.

En un proceso de investigación lineal, propio de las metodologías cuantitativas, las etapas están, desde el punto de vista de los procedimientos, mucho más delimitadas y separadas; difícilmente vuelve uno hacia atrás. En contraste con lo anterior, es importante que el científico social comprenda –y a partir de ello actúe en consecuencia– que el proceso de las metodologías cualitativas, no solamente la teoría fundamentada, es un modelo que sigue la secuencia de una espiral ascendente. O sea, con base en la pregunta de investigación, se puede hacer una recolección inicial de datos, que serán sometidos a análisis e interpretación, con el supuesto de que estos primeros resultados serán provisionales y deben servir de guía para un posterior muestreo mucho más delimitado. Posteriormente estos resultados deben ser de nuevo analizados e interpretados para cubrir los huecos que se encuentren en la teoría que va emergiendo, y así sucesivamente hasta llegar a la saturación de ésta.

Una vez entendida la estrecha relación entre el análisis-interpretación de los datos y su recolección, se debe trabajar para comprender el papel que juega el muestreo teórico. La principal idea por transformar sería aquella donde el diseño y los criterios para la recolección de los datos se han configurado previamente, en el diseño de la investigación, es decir, que se han establecido antes de la entrada en campo, y que en muy pocas ocasiones es reconducido. Como se ha visto a lo largo del artículo, en la teoría fundamentada esta estrategia analítica se encuentra desde las etapas más tempranas de la investigación, hasta el momento en que se ha terminado de configurar la teoría.

La sensibilidad teórica debe concebirse como la capacidad de abstracción, la habilidad de establecer relaciones entre casos, conceptos, categorías y fenómenos, y la destreza de recuperar y leer críticamente las elaboraciones teóricas previas sobre el fenómeno. Estas cualidades nunca dejarán de desarrollarse a lo largo de la experiencia del investigador.

El muestreo teórico se realiza en forma paralela al proceso de investigación; éste se define a partir de la teoría que va emergiendo, o sea, la estructura de relaciones densas y complejas que se establecen entre la categoría central y el resto de las categorías. Conforme se avanza, el muestreo va afinando nuestra comprensión del fenómeno y vamos determinando qué nuevas observaciones hace falta incorporar. Strauss y Corbin sugieren que el muestreo teórico solamente se aprende estando inmersos en investigaciones que se estén llevando a cabo, para que al investigador le resulte significativo.

En algunas ocasiones puede suceder que, al redactar el informe, el investigador se percate de que algunas categorías no alcanzaron su pleno desarrollo. Entonces, si las condiciones lo permiten, habría que volver a recolectar datos hasta lograr la saturación teórica.

Bibliografía

- Bogdan, Robert y Sari Blikem
 2007 *Qualitative Research for Education*, Pearson, Boston, 5ª ed.
- Coffey, Amanda y Paul Atkinson
 2005 *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*, Departamento de Enfermería-Universidad de Alicante, Alicante.
- Creswell, John
 1998 *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing Among Five Traditions*, Sage, Thousand Oaks.
- Denzin, Norma e Yvonna S. Lincoln (eds.)
 1994 *Handbook of Qualitative Research*, Sage, Thousand Oaks.
 2005 *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Sage, Thousand Oaks, 3ª ed.
- Dey, Ian
 1993 *Qualitative Data Analysis*, Sage, Thousand Oaks.
- Flick, Uwe
 2004 *Introducción a la investigación cualitativa*, Ediciones Morata/Fundación Paideia Galiza, Madrid.
- Gibbs, Graham
 2007 *Analyzing Qualitative Data*, Sage, Thousand Oaks.
- Glaser, Barney
 1965 "The Constant Comparative Method of Qualitative Analysis", en *Social Problems*, vol. 12, núm. 4, pp. 436-445.
 1978 *Theoretical Sensitivity*, The Sociology Press, Mill Valley.
- Glaser, Barney y Anselm Strauss
 1967 *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Aldine, Chicago.
- Guba, Egon G. e Yvonna S. Lincoln
 1981 "Competing Paradigms in Qualitative Research", en N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Sage, Thousands Oaks, pp. 105-117.

- Parker, Lee D. y Bet H. Roffey
1997 "Methodological Themes: Back to the Drawing Board: Revisiting Grounded Theory and the Everyday Account's and Manager's Reality", en *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, vol. 10, núm. 2, pp. 212-247.
- Raymond, Emilie
2005 "La teorización anclada (*grounded theory*) como método de investigación en ciencias sociales: en la encrucijada de dos paradigmas", en *Cinta de Moebio*, núm. 23, septiembre <<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/23/raymond.htm>>.
- Rodríguez, Gregorio, Javier Gil y Eduardo García
1999 *Metodología de la investigación cualitativa*, Aljibe, Málaga, 2ª ed.
- Rodríguez Martínez, Pilar
2008 "La teoría fundamentada: un plan metodológico para respetar la naturaleza del mundo empírico", en *Práxis Sociológica*, núm. 12, enero, pp. 137-172.
- San Martín, Javier
1987 *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*, Anthropos, Barcelona.
- Strauss, Anselm
1987 *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin
1990 *Basics of Qualitative Research. Grounded Theory Procedures and Techniques*, Sage, Newbury Park.
2002 *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Contus/Facultad de Enfermería-Universidad de Antioquia, Bogotá.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin (eds.)
1997 *Grounded Theory in Practice*, Sage, Thousand Oaks.
- Taylor, Steven y Robert Bogdan
1987 *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Buenos Aires.
- Wagenaar, Hendrik
2003 "The (Re-)Discovery of Grounded Theory in Postpositivist Policy Research", ponencia presentada en ESF Workshop Qualitative Method for the Social Sciences, Viena.